

Rupay

Historias de la violencia política
en Perú 1980-1984

LUIS ROSSELL - ALFREDO VILLAR - JESÚS COSSÍO



LA OVEJA ROJA

ÍNDICE

Chuschi	9
Tambo	17
Cárcel y hospital de Huamanga ..	25
Vilcashuamán	39
Uchuraccay	49
Chungui	61
Lucanamarca	83
Soccos, cuartel Cabitos, caso Ayala y fosas de Huanta	97
Mamá Angélica y Putis	111

*Tras cada uno de los episodios, a
excepción del último, se halla un texto
que ayuda a contextualizar
los hechos narrados.*



PRESENTACIÓN

*Jamás se da un documento de cultura
que no sea a la vez uno de barbarie.*

Walter Benjamin

*[La historia] es una especie de novela policial al revés,
están todos los datos pero no se termina de saber cuál
es el enigma que se puede descifrar. Por supuesto los
historiadores trabajan siempre con la ficción y la historia
es la proliferación retrospectiva de los mundos posibles.*

Ricardo Piglia

Este no es un libro de Historia sino de muchas historias, o mejor sería decir, de algunas historias sobre la violencia política vivida en Perú a fines del siglo pasado. Es la crónica de una tragedia, de una barbarie, de una guerra popular, porque, como sostiene el escritor Oswaldo Reynoso, fue una guerra que afectó y enfrentó sobre todo a los más pobres del país, ya fueran éstos campesinos, quechuahablantes, indígenas, soldados o senderistas; todos ellos pertenecían a las capas «inferiores», subalternas, populares.

Que el llamado «conflicto armado interno» afectara a los subordinados de siempre esconde a la vez que revela muchas cosas. Esconde el feroz carácter racista y clasista del conflicto, y revela al tiempo que ese mismo racismo y clasismo son parte de las causas de la profunda indiferencia o desprecio de las élites del país por lo sucedido en los años de la violencia. Nos ayuda a explicarnos también por qué políticos, medios de comunicación, grupos empresariales, altos mandos militares quieren «olvidar» este conflicto. Y quieren olvidar porque saben que son también responsables, políticos o penales, de que el conflicto llegara a los niveles de barbarie a los que llegó.

En las psicosis se llama «forclusión» al fenómeno por el cual se expulsa un significante del universo simbólico del individuo. Es también un término empleado en el derecho y que señala cuando un proceso penal se anula por vencimiento de los plazos prescritos. Pero este término tomado del psicoanálisis y del derecho tiene aquí además un significado político. La forclusión, la expulsión de la memoria, el olvido y rechazo de las élites

sobre lo sucedido nos ayuda a entender la profunda psicosis de sus actos a la vez que su complicidad moral y, en algunos casos, criminal con quizás el momento más trágico y bárbaro de la historia republicana de Perú.

Quizás es por eso, como señaló la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que existan más de 4 000 cementerios clandestinos o «fosas comunes» sin abrir en el país. Los restos de esos miles de peruanos están «forcluidos» de la mentalidad elitista: son su mancha obscena, su culpa histórica, su corazón delator, la soga en la casa del ahorcado. Esta psicosis es también jurídica: ningún agente político o militar del Estado ha respondido por esos muertos, ninguno ha reconocido su atroz responsabilidad; por el contrario, se proclaman amnistías, los juicios prescriben o se dilatan, se acusan y encierran a inocentes, se celebran pírricos «triumfos» militares y policiales, la paranoia y la impunidad campean y gobiernan. Como afirmaba Benjamin, la «cultura» se construye sobre la «barbarie». Los vencedores nos dan su versión de lo sucedido y excluyen todo lo que la contradiga. Las recientes fosas abiertas en Putis nos hablan de que hay otras historias que se quieren mantener silenciadas, olvidadas, «forcluidas». No sorprende, por tanto, los titulares de aquellas semanas: en Perú es más «noticia» y se le da más valor a un perro muerto que al asesinato de cientos de peruanos. La psicosis es también mediática.

Pero lo reprimido regresa, ya sea como temblor o alucinación. «La pacificación» primero y «el crecimiento económico» después, son dos de los mecanismos alucinatorios y políticos con los cuales las élites han querido dominar nuestra memoria. Pero la realidad para la mayoría de peruanos es distinta y la memoria de millones de ellos contradice aquella que nos quieren hacer tragar encuestas y cifras infladas, revistas y noticieros, programas de televisión y primeras planas, es decir, la mal llamada «opinión pública» que no es más que una «opinión privada» más cercana a la fantasía onanista y la evasión esquizoide que a la información y la búsqueda de la verdad. Pero la memoria popular es distinta. Es una memoria de dolor, de tristeza, de rabia y de sed de justicia, aunque también de terca esperanza a pesar de todo lo perdido.

Este relato gráfico, desde su modesto lugar, quisiera contribuir a esa memoria popular. Aborda los primeros años del doloroso conflicto armado

entre peruanos e intenta reconstruirlo a través de aquella ficción de las imágenes que es el cómic. Aquí no hay verdades absolutas sino el intento de comenzar a discutir todas las ficciones que se han construido alrededor de verdades absolutas. Es una invitación a «pasarle a la historia el cepillo a contrapelo», a cuestionar dogmas y abrir polémicas, a romper el silencio y quebrar la enajenación del olvido, a crear otras miradas y documentos. Porque como diría el combativo filósofo de Las Iluminaciones: «El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer».

Lima 2008